

Ganadería alternativa

Rubén Cornelio Montes Pérez / José Manuel Mukul Yerves



Agouti paca. (Foto: R. Montes)

La búsqueda de alternativas de producción de alimentos a partir de especies nativas ha surgido como una necesidad para proveer proteínas de origen animal a la población humana a nivel mundial, y para ser una alternativa de producción y diversificación en el sector pecuario. En la actualidad las alternativas de producción están poniendo especial atención en las especies nativas o silvestres, probablemente por los múltiples beneficios directos y/o indirectos que se obtienen de estos animales. Es por esta razón que la fauna silvestre se ve como un capital de gran valor.

En la Península de Yucatán la fauna es muy diversa -se han reportado más de 100 especies terrestres con una amplia distribución en las selvas de esta región- y constituye una gran riqueza natural (Hernández Betancourt y otros, 1996). En la actualidad, los animales silvestres han sufrido una fuerte presión por la deforestación de las selvas, la cacería clandestina, la quema descontrolada de zonas para cultivo y la ganadería. Esto ha traído como consecuencia que las poblaciones de fauna silvestre disminuyan, estando ya algunas en riesgo de desaparecer (Sosa-Escalante, 1994; Montes, 2005).

Desde tiempos muy remotos, en Mesoamérica la fauna silvestre ha sido una fuente importante de alimentación, protección, ornamentación, práctica de cultos religiosos o festividades, curación de enfermedades y economía de sus habitantes. Con base en estudios sobre la distribución de fauna silvestre en la Península de Yucatán, realizados por Pearse (1945), Hatt y Villa (1950) y Hernández y Díaz (1974), instituciones particulares, estatales o extranjeras han propuesto y ejecutado varios programas para la conservación y manejo de recursos genéticos, con el propósito de conservar y utilizar adecuadamente el patrimonio biológico que aún existe en la biosfera (CATIE, 1992). En consecuencia, se implementan acciones para la conservación del germoplasma y aprovechamiento sustentable de la vida silvestre en México, a través de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y del Sistema de Unidades para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de Vida Silvestre (UMA) (SEMARNAP, 1997).

A tres años del inicio del Programa de Conservación de la Vida Silvestre y Diversificación Productiva en el Sector Rural se efectuó un estudio para evaluar sus avances en Yucatán (González-Marín y otros, 2003). Como resultado, se advirtió que al mes de diciembre de 2000 se encontraban registradas 34 UMA en el estado: 27 intensivas y 7 extensivas. También se observó que la mayor parte de las UMA intensivas eran de propiedad privada, con objetivos de aprovechamiento comercial (Figuras 1 y 2). Situación que era de esperarse debido a que las UMA intensivas fueron concebidas como unidades de producción animal alternativa a los sistemas comerciales pecuarios, de manera que pudieran dedicarse a la producción de piel, carne o mascotas de fauna silvestre con demanda a nivel nacional e internacional; por ejemplo, el comercio de aves canoras y de ornato, pieles de cocodrilos o serpientes para bolsos y zapatos, o bien, carne para consumo alimenticio, como la de venado (SEMARNAP, 1997).

Figura 1. Principales objetivos de aprovechamiento en las UMA de fauna silvestre (modalidad intensiva).

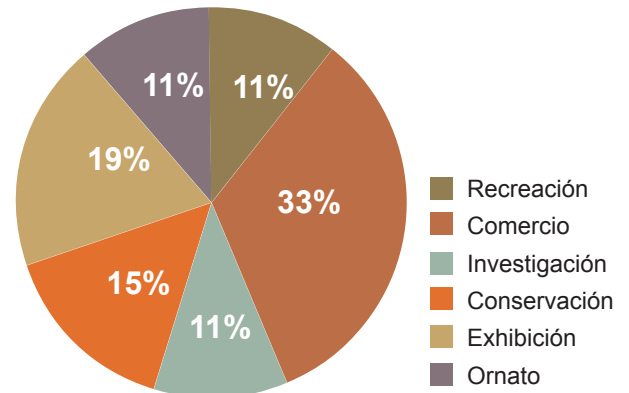


Figura 2. Tipos de propiedad de las UMA de fauna silvestre (modalidad intensiva).

